

# VIVIENDO DONDE ESTAMOS 1

## Parte 20

***“...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:5-6).***

En las lecciones anteriores estuvimos hablando acerca del amor de Dios. En esta vamos a ver la descripción de la realidad de ese amor en la Persona de Cristo.

Efesios 2:5-6 en realidad es una descripción del “gran amor” que Pablo menciona en el versículo anterior. De hecho, en el margen de mi Biblia tengo dibujada una flecha que va desde la palabra “amor” en el versículo 4 hasta los versículos 5 y 6, porque un día que estaba leyendo este capítulo, apareció en mí con toda claridad que lo que Pablo describía en los versículos 5 y 6 no era otra cosa más que “el gran amor con que Él nos amó”. Es mucho más que una emoción que Dios tiene, es un Hijo que Él ha dado. Y es en y con este Hijo que Dios nos da vida juntamente, resucita juntamente y sienta juntamente, aunque estábamos muertos en delitos y pecados.

Quiero en esta lección primero que nada, mirar unas pocas cosas específicamente en los versículos, y luego hablar un poquito acerca de vivir donde hemos sido colocados. Una cosa es tener algún entendimiento de estos versículos, y otra vivir en, por y a partir de donde estos versículos describen que estamos. Esto es por mucho lo más importante.

Alguien una vez comparó esto como si al estar en la cárcel, uno fuera teniendo una ventana cada vez más grande, y sin embargo, nunca dejar la celda. Así sucede cuando aprendemos la Biblia sin la realidad de Cristo siendo revelada por el Espíritu. Es como un hombre que se sienta en la misma celda de una cárcel, y de algún modo y lentamente, hace cada vez más grande una ventana para poder ver más y mejor el ámbito de la libertad, y sin embargo, nunca dejar la cárcel. Él aprende acerca de la libertad, disfruta mirado hacia ella de vez en cuando, pero permanece donde está, porque ese es el mejor lugar que conoce. Si nosotros no somos cuidadosos en humillar nuestros corazones, conocer al Señor será algo así.

Cada cosa descrita en las Escrituras no es un hecho teológico y distante para ser estudiado, es, en verdad, una realidad que debe ser revelada y experimentada. Más que eso, es una realidad que supera y eclipsa las realidades que una vez conocimos...haciendo que estas le den paso a la realidad que es real ahora en Él. Una realidad le da paso a otra; esto es

crecimiento espiritual. Por lo tanto, cuando miremos estos versículos, espero que siempre los veamos como una invitación a la realidad que es nuestra en Cristo y que debe llegar a ser nuestra en experiencia. Lo que nos ha sido dado en Cristo debe ser poseído por fe, y experimentado y manifestado a través del verdadero conocimiento de Él.

Ahora bien, ¿qué dicen estos versículos? Bueno, otra vez, describen la realidad de cómo Dios nos ha amado en Su Hijo. ¿Cuál es la realidad de dicho amor? Nos ha dado vida juntamente, resucitado juntamente y sentado juntamente con Él en los lugares celestiales. Esta es una declaración de la realidad espiritual tan increíble, que resulta tentador tomarla metafóricamente. Es tentador hacerla una verdad posicional, o incluso, una forma de hablar, porque no entendemos cómo podría ser literal. Leemos estos versículos y pensamos: “No se me ha dado vida juntamente con Jesús...eso fue hace 2000 años, y yo, definitivamente, no recuerdo haber sido nunca resucitado y sentado en los cielos con Él. ¡Yo aún estoy bien parado en el planeta tierra!!” Nosotros traemos nuestras definiciones imaginarias de palabras como resucitado juntamente y cielo, y pensamos en un evento natural en lugar de una realidad espiritual.

Vamos a fraccionar este versículo por unos minutos. Primero que nada, cuando él dice que dio vida juntamente, resucitó juntamente, sentó juntamente...cada una de estas frases son una palabra compuesta en el griego. Es la palabra “*sun*”: una preposición primaria que denota unión, combinada con los verbos dar vida, resucitar y sentar. No es como si Dios le hubiera dado vida a Jesús y le hubiera dado vida a usted también; no. O, que Dios hubiera resucitado a Jesús, y mientras estaba en eso, hubiera decidido resucitarlo a usted también; no. Todo esto se refiere a Jesucristo, y es suyo por causa de su unión con Él. Es suyo porque usted ha sido bautizado en Él, ha bebido de Su Espíritu, ha muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios.

En otras palabras, es de la resurrección de Cristo de la que hemos sido hechos partícipes. ¡Ese es el amor de Dios! Dios resucitó a Su Hijo de entre los muertos, y usted, habiendo aceptado Su muerte como la propia, puesto que usted nació muerto en delitos y pecados, ahora es vivificado juntamente, o se le dio vida juntamente, al participar en el que es la Vida. Usted es unido al que es la Resurrección. Usted está vivo, porque usted ahora no tiene vida sino a Cristo. Su alma ha sido circuncidada del hombre adámico, de la naturaleza de carne y se ha tornado en partícipe de la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4) Usted ha venido a ser un Espíritu con Él. (1 Corintios 6:17)

La razón por la que digo esto de varias maneras, es porque en la iglesia seguimos pensando en nosotros como independientes de Cristo, se diga o no. Pensamos en nosotros como los que han recibido vida eterna como una cosa, como un don, como una habilidad...pero no como una Persona. Pensamos que Dios le dio Vida a Jesús, y por causa de la cruz, nos dio Vida también. ¡Pues no, eso no es cierto! Debido a la cruz, Jesús, quien es la Vida, es dado a nosotros; Jesús, quien es la Vida, ahora vive en nosotros. ¡Y eso es muy diferente! Es este error fundamental de comprensión, el que hace que los cristianos traten de hacer su “nueva

vida” agradable para Dios, en lugar de buscar que Cristo, su Vida, sea formado en ellos. Y eso, al ser imposible, sólo conduce a la condenación.

Entonces, cuando las Escrituras dicen: “...*dio vida juntamente*”, no pensemos en dos personas muertas, ambas siendo resucitadas. Pensemos en Cristo, quien es la resurrección de entre los muertos, viniendo a vivir en nosotros. Es en este sentido que se nos “*dio vida juntamente*”. Y también es en este sentido, que fuimos resucitados juntamente. ¿Qué significa ser resucitados con Cristo? De nuevo, no se imagine a dos personas volando juntas sobre el arco iris. No se imagine a usted y a Jesús despegando a través de las nubes. ¡NO! De nuevo, ser resucitados con Cristo es, que Cristo es resucitado de entre los muertos y usted participa de eso a través de la unión espiritual. Esta resurrección no es sólo la del cuerpo de Cristo de la tumba, sino la salida de Cristo de la totalidad del ámbito de muerte, de la totalidad del ámbito de la vieja creación y del viejo hombre. Es Cristo resucitado del ámbito de muerte y restaurado a la plena y sin obstáculos comunión de Vida con el Padre. Es Cristo restaurado a la gloria que dejó, pero restaurado a dicha gloria llevando en Sí mismo un pueblo que comparte Su vida. Otra vez, “ustedes han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios”. Amigo, esta es la realidad del cielo.

Cuando pensamos en el cielo, en realidad no es útil imaginar un lugar geográfico donde encontraremos gigantescos bastones de caramelo, coronas de oro y nubes de plumas. Eso no es el cielo. No estoy diciendo con esto que el cielo no sea una realidad, puede que lo que no sea una realidad es nuestro concepto de cielo. El cielo tiene que ver más con una relación con Dios en Cristo, que con un lugar físico. El cielo tiene que ver con ser tomados con Cristo, en Cristo hacia el Padre...y vivir en comunión con Dios eternamente. Es una realidad espiritual y no un lugar físico. Es una relación con Dios al participar en Su vida, y no sólo una gran ciudad con calles de oro.

No me refiero a que usted se despoje de cualquier imaginación feliz antes de que el Espíritu de Verdad la eche...pero le estaría mintiendo si le alentara una perspectiva del cielo parecida a una Disneylandia espiritual. ¡Es mejor que eso! Dañamos la realidad del cielo cuando nos aferramos a nuestros sueños en lugar de lo que Él nos ha dado. Francamente, nuestro concepto carnal del cielo ni siquiera tiene sentido en la luz de versículos como estos.

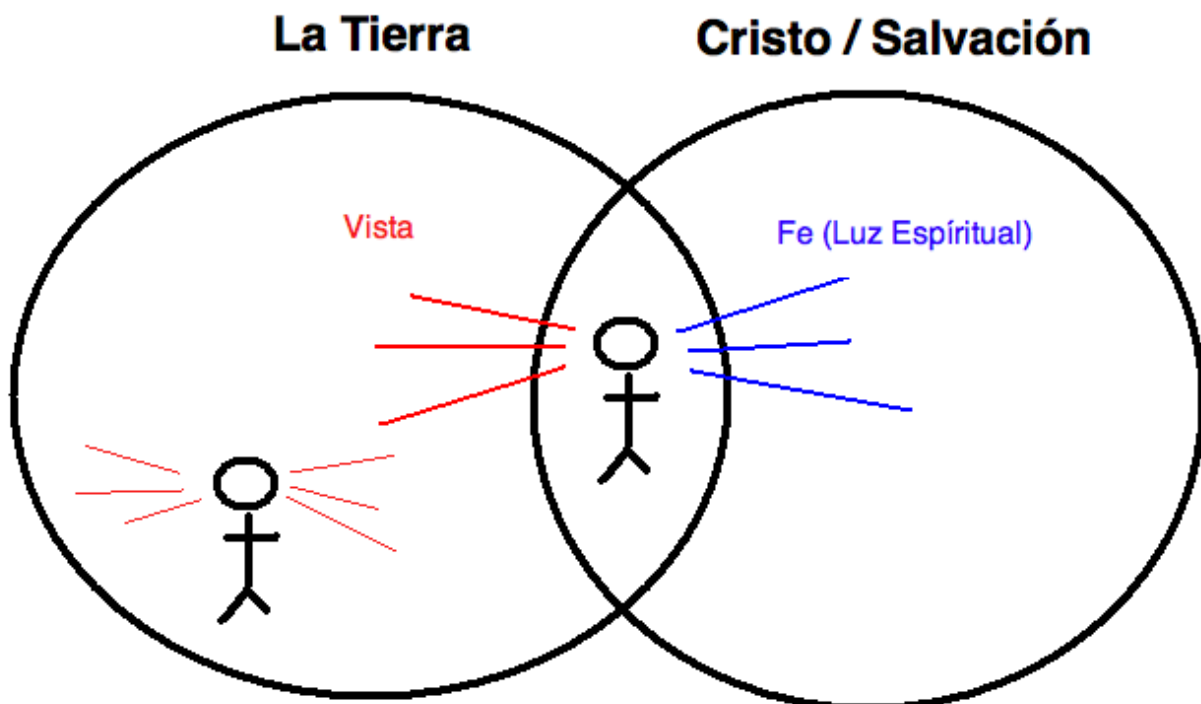
Estos versículos dicen que hemos sido resucitados y sentados en lugares celestiales en Cristo. Entender cielo como un lugar físico no tiene sentido a partir de estos versículos, ni tampoco tiene sentido a partir de Efesios 1:3, donde Pablo nos dice que toda bendición espiritual nos ha sido dada en Cristo en los lugares celestiales. No tiene sentido a partir de todos los versículos que nos describen resucitados y sentados ahí, ni de los versículos que nos hablan de que nuestra ciudadanía está en los cielos.

No me importa si usted le llama al cielo “lugar”, en tanto entienda que es un lugar donde usted está sentado ahora con Cristo en el Padre. Puede llamarlo “ámbito”, uno que es diferente al ámbito de la tierra, al ámbito natural. Puede llamarlo “casa”, en tanto entienda

que la palabra casa es usada para describir la habitación eterna donde Dios y el hombre han sido unidos juntamente en Cristo. Puede llamarlo “reino”, en tanto entienda que no significa unicornios y princesas, sino el reino y gobierno de Dios en las almas de los redimidos. Puede llamarlo “ciudad”, siempre y cuando se dé cuenta que la palabra ciudad denota la nueva creación de Dios edificada sobre Su fundamento, llena de Su luz, y de la cual, nos hemos constituidos piedras vivas.

Todas estas palabras y más, son usadas para describir el cielo. Lo que la mente natural hace con los cuadros de estas palabras es increíble. No las vemos como realidades a las que hemos llegado en Cristo, las vemos como cosas naturales que compartiremos con Cristo. Cristo estará en esa ciudad y nosotros también. Cristo tendrá una casa enorme en ese reino y nosotros tendremos una muy grande también. ¡¡Eso es lo que nosotros hacemos!!

De nuevo, no estoy diciendo que el cielo no sea real, lo que estoy diciendo es que es MÁS real que nuestras imaginaciones. En realidad estoy diciendo, que nuestras ideas carnales nos roban la realidad del cielo. ¿Por qué? Porque estos versículos, aquí mismo, nos dicen claramente que hemos sido vivificados, resucitados y sentados en el cielo ya. ¿Cómo esperamos que Dios nos revele la realidad de donde estamos, si estamos más que convencidos de que el cielo es un lugar al que no vamos a ir hasta que nuestros cuerpos mueran?



¿Me permite hacerle una pregunta? ¿Puede decirme un versículo donde la Biblia hable acerca de morir para luego ir al cielo? El cielo se torna una realidad y una relación perpetua en el momento en que usted y yo nacemos de nuevo. El cielo es una realidad y una relación

perpetua y viva con el Padre en el Hijo, revelada por el Espíritu. Voy a usar un dibujo para demostrar esto.

Una vez que una persona nace de arriba, aunque su cuerpo o vasija permanezca en la tierra, su alma ha llegado a la realidad y relación eterna del cielo. Como dice Pablo: “He sido crucificado al mundo y el mundo ha sido crucificado a mí”. O, “Ustedes han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios”. O, los versículos de esta lección: “...nos dio vida juntamente con Cristo...y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. Como he demostrado antes, la muerte del cuerpo es sólo la eliminación de la línea a la derecha de la persona en el dibujo. La muerte del cuerpo no nos lleva a algún lugar donde no estemos, sólo quita el ámbito y la realidad que no son eternas.

El resto de la lección es para hablar un poquito acerca de lo que significa vivir en los cielos. O se podría decir, de lo que significa vivir donde verdaderamente estamos o donde hemos sido colocados.

Una cosa es estar en Cristo en los cielos, y otra totalmente diferente, ser hallados ahí, permanecer ahí, ver las cosas de arriba, atender las cosas de arriba, vivir en y a partir de la realidad de estar muertos al mundo y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. ¿Qué significa vivir dónde estamos? Bueno...en una palabra, significa permitirle al Señor mostrarnos Su perspectiva del lugar donde estamos y de lo que es real ahí. Significa, permitirle a Dios que nos lleve a Su perspectiva; el círculo de la derecha en el dibujo anterior que hemos llamado “cielo”, aunque también podría ser llamado: “La perspectiva de Dios de todas las cosas”. Para que nosotros experimentemos la realidad de nuestra ciudadanía, debemos venir a la perspectiva de Dios, al entendimiento de Dios del círculo de la derecha en el dibujo.

Me gustaría apuntar que la mayoría de nosotros, a pesar de lo que decimos, realmente no queremos conocer como somos conocidos, ver como somos vistos. Me gustaría apuntar que Dios, si pudiéramos hablar así de Él, tiene un duro trabajo por delante, al tratar de convencer al cuerpo de Cristo de que es seguro y bueno dejar ir nuestros pensamientos con respecto a la salvación y permitirle a Él que nos muestre los de Él.

Sé lo que decimos, sé lo que le decimos a Dios o a los cristianos, que todo lo que queremos es conocer la verdad; pero eso realmente no es cierto. Lo que realmente queremos decir con eso, debajo de las capas de nuestro engaño, es que queremos aferrarnos a nuestras mayores imaginaciones de la verdad y tener a Dios para que le añada a ella. Queremos que la verdad sea lo que pensamos, lo que conocemos, lo que nos gusta...pero mucho mejor. Decimos: “Dios, muéstrame la verdad”, y creemos que eso implicará un ensanchamiento de nuestro concepto, cuando en realidad es la sustitución de nuestro concepto por el de Él; y a eso nos oponemos. Nos oponemos a eso por el poder abrumador de la auto-conservación.

Le decimos a Dios que queremos ver lo que Él ve, le pedimos que revele a Su Hijo en nosotros, y como un concepto general pensamos que lo decimos en serio, pero como una experiencia diaria, conforme afecta nuestra vida real, nos resistimos. Nos resistimos porque la realidad de lo que Él siempre nos muestra está de acuerdo a lo que Él ha hecho en la cruz. Es decir, la realidad de Su perspectiva de las cosas siempre involucra ver que estamos muertos y que Él es nuestra vida. Involucra perder el yo y ser hallados en Él.

He pasado un rato difícil tratando de comunicar esto, pero ¿puede ver usted que Dios no está tratando de *hacer* algo por usted por medio de Su cruz, sino que está tratando de mostrarle lo que ya *hizo*? Nosotros realmente no rechazamos lo que Dios está haciendo, sino lo que ha hecho. No rechazamos lo que nos ofrece, sino caminar en lo que nos ha dado. ¿Lo ve? Es Su perspectiva de la realidad lo que rechazamos; no en lo que está tratando de convertirnos, sino la perspectiva de lo que ya somos.

¡Las palabras son engañosas, son tan pobres portadoras de realidad...!

Lo que estoy tratando de decir es que nosotros realmente no podemos vivir donde hemos sido colocados, si no le permitimos a Él mostrarnos lo que ha hecho. A la vez, estoy tratando de decir que nos resistimos a esto en todo momento, porque una verdadera perspectiva de lo que Él ha hecho nos mostrará crucificados, muertos y sepultados en todo momento. Esto nos mostrará a nosotros mismos en Su perspectiva, en Su espejo, el espejo que nos muestra el verdadero reflejo de lo que somos ahora. El espejo del que Pablo habla en 2 Corintios 3 y Santiago en el capítulo 1. Es el espejo que nos muestra la verdadera imagen de lo que Dios ha hecho en Cristo.

Esta perspectiva no es segura para el hombre adámico, no es segura para la carne. En palabras de C.S Lewis: “No es segura, pero es buena”. ¡Es muy buena, pero la resistimos porque viene directamente contra el más poderoso deseo natural que existe, el deseo de la auto-preservación! Ese espejo habla como habló Jesús: “Ustedes deben perder sus vidas para hallarla”. “Ustedes deben odiar sus vidas para ganarla”. Y esto, por supuesto, no es algo que usted y yo hacemos por devoción radical, sino porque le permitimos a Él mostrarnos eso que es el resultado de la devoción radical de Cristo. Perder nuestras vidas no es algo que usted y yo aprendemos a hacer, sino algo que obra en nosotros al dejarlo a Él mostrarnos lo que ha hecho.

Me escucho decir estas palabras y me doy cuenta que es imposible para la mente natural entender, pero sólo tratemos de volver nuestros corazones para oír esto. Dios no está tratando de que hagamos algo, Él no está tratando de convertirnos en algo, no está tratando de llevarnos del punto A al punto B. Dios está tratando de que vivamos, caminemos y conozcamos la realidad de donde ya estamos.

No existe manera de que podamos fallarle a Él por lo que hacemos o dejamos de hacer; ya le fallamos de esa manera. Para eso era la cruz. ¿Por qué continuaría Dios decepcionado de

nosotros por lo que Él ya ha quitado en la cruz de Su Hijo? ¿Por qué nos condenaría Dios de nuevo por algo que Él ya ha crucificado y sepultado? ¿Acaso creemos que Él va a desenterrar nuestros fracasos y sostenerlos frente a nosotros? ¿Acaso creemos que Él continúa señalando el fruto del hombre adámico que todavía obra en nosotros debido a la mente no renovada y lo denuncia? Amigo, Él sepultó ese fruto junto con el viejo hombre y los dejó en la tumba. Ahora Él sólo busca que nosotros vengamos a Su perspectiva de lo que YA es en Cristo. A Su perspectiva de Aquel en quien hemos recibido vida, hemos sido resucitados y sentados en los lugares celestiales.

¿De verdad piensa usted que Dios pondría Sus expectativas en usted para cumplir Su voluntad? ¿No ha leído usted el Antiguo Testamento? ¿No ha visto usted que ningún hombre podrá caminar alguna vez en Su camino? ¿No ha leído usted que la Ley sólo despertó en nosotros nuestras pasiones pecaminosas e incrementó las transgresiones contra Dios? Como dice Pablo: “Ella se tornó ministerio de condenación y muerte”. Nosotros creemos que las expectativas de Dios están sobre nosotros para cumplir Su voluntad. En realidad pensamos, que aunque Su Hijo vive en nuestras almas, Dios quiere que tratemos de actuar como Él. ¿Por qué trataríamos nosotros de actuar como Él, si Él, Él mismo, puede vivir en y a través de nosotros? ¿Por qué pensamos que las expectativas de Dios para nuestra vida podrían ser alguna otra cosa más que caminar en y experimentar la plenitud de Cristo quien ahora es nuestra vida? Sólo porque no queremos venir a la perspectiva de Dios de Su obra consumada.

En palabras de T. Austin-Sparks: “¿Por qué continúa usted a la caza de algo, de algún lugar, de algún trazo de bondad en usted mismo que pueda presentarle a Dios para complacerlo, satisfacerlo y responder a Sus requerimientos? Usted nunca lo encontrará. ¡Solucione eso hoy!”.

Una clara visión en el espejo de Dios nos mostrará que las expectativas de Dios están cumplidas en la Persona de Cristo, quien es nuestra vida, y manifestadas por medio de nosotros (no a partir de nosotros) cuando Cristo nuestra vida sea revelado. Es decir, si dejamos que Él nos muestre lo que Él ha hecho, veremos que lo único que Dios desea de nosotros es que caminemos en la Luz, caminemos en la Verdad, conozcamos como somos conocidos...porque es hasta entonces, que dejaremos de tratar de ser lo que no podemos ser, y comenzaremos a experimentar y expresar lo que somos.

Sí, el costo es la pérdida de nuestras mentiras favoritas, pero llegar a compartir la perspectiva de Dios sobre la realidad, es el final de nuestros sentimientos de fracaso. Es el final de nuestra continua búsqueda de algo en nosotros mismos que lo complazca. Es el final de los intentos de descifrar la voluntad de Dios para nuestras vidas. Es el final de todo eso, porque todo eso ha llegado ya a su final en la cruz; sea que lo hayamos encarado o no. Usted puede tirar todo eso lejos, porque Dios lo tiró cuando eliminó al viejo hombre. La perspectiva de Dios nos muestra lo que Él ya ha hecho, nos muestra lo que ya es, y obrará en nosotros un final en nuestros corazones de todo lo que está en contradicción a Su obra

consumada. Hermano, justo ahí es donde está nuestro problema. Hay MUCHO en nuestros corazones que está en contradicción a la obra consumada de Dios. Fortalezas, pensamientos que se levantan en contra de la verdad conforme está en Cristo.

“Jason, haga esto práctico”. No creo que haya algo más práctico que la Verdad obrando en el alma del hombre. No creo que haya algo más útil que venir a la perspectiva de Dios de lo que Él ha hecho a través de la cruz. Nosotros queremos algo práctico que hacer, porque no hemos visto lo que Dios ha hecho. El deseo o demanda de algo para practicar, es un deseo que sale de la ceguera; es demandarle a Dios que nos muestre algo que no existe.

¡Qué triste cuando los cristianos, en nombre de algo para practicar, demandan que los predicadores les den algo que hacer para Dios! ¡Qué contradicción a la cruz! La cruz no nos da algo que hacer, nos da algo para que lo conozcamos por fe. Nos muestra ser el fracaso adámico que somos, y nos concede la Vida del perfecto. Lo único que hay que hacer es volver el corazón a la postura de un niño, eso le permitirá a Dios mostrar Su perspectiva de todas las cosas.

Efesios capítulo 2, versículos 5 y 6 nos dicen dónde estamos. No obstante, le puedo asegurar que usted no vivirá de acuerdo a esa realidad, hasta que esté dispuesto a dejar que Dios desplace su perspectiva de la realidad espiritual, al permitirle a Él que le comparta la Suya. Usted no puede vivir donde ha sido colocado, a menos, que donde usted ha sido colocado y todo lo que es real en dicha Vida, se torne mucho más real para su alma, que la muerte a partir de la cual usted ha salido.